

# Prólogo

Cuatro ensayos conforman este libro necesario y oportuno. Inicialmente, fueron ponencias debatidas, en diferentes momentos de este siglo XXI, en varias ediciones del Conferencia Internacional Por el equilibrio del mundo. Hoy se publican por Ediciones UO porque tienen mucho que aportar: en primer lugar, por demostrar la vigencia del desvelo martiano por el equilibrio del mundo en general y de la sociedad cubana en particular. Y, en segundo lugar, por enseñarnos que la idea martiana del equilibrio no se quedó solo siendo una idea, sino que fue la guía de sus acciones político-revolucionarias.

La lectura de cada ensayo permite juzgar en su enorme dimensión el pensamiento y la acción de Martí. En el primero de ellos, “Revolución y equilibrio social: labor de José Martí en la emigración revolucionaria (1892-1895)”, se descubre la labor del Apóstol por lograr la unidad dentro de las filas revolucionarias a partir de un equilibrio en todos los frentes: entre la emigración y los cubanos dentro de la Isla, entre las distintas instancias de la dirección revolucionaria (dentro del propio partido y, sobre todo, tanto en las estructuras de la República en Armas como en la República independiente a la que se aspiraba) y equilibrio racial. Sobre este último particular es sumamente reveladora su estrategia de integración de todos los cubanos, por encima del color de la piel. Tanto que, a diferencia del 68, cuando la guerra comenzó gracias al accionar patriótico de los terratenientes radicales del Oriente —todos blancos—, en la gesta del 95 para representar a la dirección de la Revolución dentro de la Isla se escoge a un negro, Juan Gualberto Gómez; y como jefe del alzamiento decisivo en Oriente, a otro negro, Guiller món Moncada; y aún más, el vínculo entre ambos —Juan Gualberto y Guiller món— se estableció a través de otro negro, Juan Tranquilino Latapier.

Este innegable co-protagonismo, no obstante, va más allá del nombramiento de una u otra persona en determinado cargo, sino que forma parte de un coherente sistema ideológico en el cual el antirracismo es pieza clave. Es por ello que, con tal convencimiento, Israel Escalona y Yamil Sánchez, en el segundo ensayo de esta compilación, ponen en duda la vocación martiana que inspiró tanto el alzamiento de los Independientes de Color en 1912 como a los represores que desataron contra ellos una verdadera masacre. La experiencia del 12 significó la ruptura del equilibrio social justo y duradero al que aspiraba Martí.

El tercer ensayo, “Unidad antillana y equilibrio internacional: perspicacia en las concepciones y prácticas políticas de José Martí”, se orienta a demostrar el papel de las Antillas en el equilibrio del mundo. Es evidente que la visión de nuestro Héroe Nacional sobre la unidad de Nuestra América como vía para el equilibrio del mundo abría espacio a las Antillas no hispanoparlantes, aspecto en el cual actualiza el punto de vista bolivariano, que las excluía. Pero con mucho tino, Escalona y Namilkis Rovira argumentan el cuidado con el que Martí hace públicas sus ideas al respecto, para no remover anticipadamente malquerencias hacia su proyecto emancipador.

Sin embargo, un análisis cuidadoso, como el alcanzado por los autores del trabajo, descubre que, en efecto, por el momento más que una real confederación de las Antillas, lo que cabía —y Martí lo entendió así— es una acción concertada en aras del objetivo común: “Coyunturalmente las concepciones martianas sobre la necesidad del equilibrio del mundo y el lugar esencial que debían desempeñar las Antillas hispanas en su obtención discordaban con sus ancestrales aspiraciones de unidad continental y antillana, pero no se le interponían”, concluye así este ensayo.

Y finalmente, el trabajo “José Martí en la encrucijada histórica entre dos siglos” nos presenta al Martí estratega de mirada larga, capaz de entender que la independencia de Cuba debía ir más allá de la victoria sobre el colonialismo español, para insertarse en el ajedrez geopolítico continental y mundial. De ahí sus advertencias a sus compañeros: hacer una guerra breve y generosa, que rápidamente impusiera un valladar a las apetencias expansionistas que ya había descubierto en el Norte, a la vez que garantizara el equilibrio, si no del mundo, al menos de esta parte del planeta. Esas advertencias, cual pronóstico científico, se materializaron en el tempestuoso tránsito cubano de colonia a neocolonia, y a lo largo de la República mediatizada, en la cual cada quien hizo un uso político del pensamiento martiano a la medida de sus intereses.

Todo esto encontrarán los lectores de esta obra, y todavía más: hallarán motivos adicionales para admirar a aquel que cayó en Dos Ríos por el futuro de Cuba y de Nuestra América, y para incorporar a su acervo estos conocimientos que ojalá contribuyan a formar en ellos mejores personas.

Felicitemos a Israel Escalona, al verlo de nuevo, pluma en ristre, en defensa del legado del más universal de los cubanos, y acompañado,

## *Prólogo*

como casi siempre, por colegas igualmente cautivados por las honduras de un pensamiento y la limpieza de la trayectoria vital de un hombre que murió en combate, aún joven y en plena madurez intelectual, por hacer realidad la noción de equilibrio, que para él no era sino justicia social e independencia política.

**Manuel Fernández Carcassés**  
**Universidad de Oriente, 2021**